

El crecimiento de la economía mundial se frenará dos décimas este año, hasta el 2,7%

Los ataques al mar Rojo podrían llevar a una subida del precio del petróleo y de otros productos

países de la OCDE se eleva por encima del 100% del PIB y seguirá incrementándose en los próximos años fruto de este envejecimiento y la escasa reacción de los gobiernos para paliar el déficit público. De hecho, el club de los países desarrollados prevé que la deuda de estos países se incremente en 62,2 puntos adicionales hasta 2040, como resultado de los desequilibrios fiscales y del escaso crecimiento. Y eso no solo supone un progresivo aumento de la carga financiera para los Estados, sino también un incremento de los riesgos de impago de cara a las próximas décadas.

El mundo en guerra

A este riesgo hay que sumar también las amenazas derivadas de las guerras en Ucrania y en Oriente Próximo. En el primer caso, el principal riesgo es que la derrota de Rusia, que meses atrás parecía verse con claridad, ahora no parece tan evidente debido tanto a los reveses militares de las fuerzas ucranianas como a las dificultades de Washington para mantener la financiación a Ucrania. Todo ello podría derivar tanto en una victoria rusa como en un estancamiento del conflicto, lo que haría que las tensiones comerciales y en los mercados energéticos se mantengan.

Por otro lado, en Oriente Próximo, lo que en un principio era un conflicto localizado únicamente en Gaza se está extendiendo a toda la región, con ataques huties a los barcos que atraviesan el mar Rojo, la puerta de entrada por el sur al Canal de Suez, lo que ha llevado a la paralización de operaciones por parte de las principales compañías comerciales del mundo. Esto está provocando disrupciones en el mercado petrolero, ya que una tercera parte del crudo que discurre por vía marítima atraviesa el Canal de Suez, pero también puede avivar la subida de precios en otro tipo de mercancías al alargar su tránsito.

Editorial / Página 2

Opinión / Paolo Gentiloni 2024: fin de la tendencia a la baja en Sociedades / Página 16 / Federico Linates ¿Qué nos espera en 2024? / Página 30

Un deseo para un año electoral en el mundo: combatir la mentira

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

El año que acaba de comenzar llevará a la mitad de la población mundial a las urnas. Más de 70 países celebrarán elecciones, en un planeta asolado por las guerras y con el orden mundial en riesgo de ruptura. Unos procesos que estarán dominados por las falsas promesas y los incumplimientos posteriores. Al empezar 2024 habría que pedir un deseo: combatir la mentira, desterrar las *fake news* y las falacias del debate político y recuperar el valor de la palabra dada; algo que ha quedado en desuso, tanto a nivel global como en España.

Más de 4.000 millones de ciudadanos de todo el planeta tendrán la oportunidad de votar en los próximos doce meses a quien les gobierne durante años. Países grandes (como EEUU, México, Rusia o India) o pequeños de todos los continentes. Aunque un tercio de estos comicios no se celebrarán con las debidas garantías democráticas y en algunos casos las elecciones sufrirán el acoso de posibles bombardeos. Será el año de las urnas y las armas.

En Europa, habrá citas electorales en Rusia, Finlandia, Reino Unido, Portugal, Bélgica, Austria y, probablemente, Ucrania. Países afectados directa o indirectamente por la guerra iniciada por Vladimir Putin hace ya casi dos años y no tiene ninguna pinta de acabar a corto plazo. Será el 17 de marzo cuando el autócrata ruso repetirá su victoria indiscutible, por quinta vez, gracias al control absoluto de su país. Y gracias a la mentira como arma política para atacar a sus enemigos dentro y fuera del Estado.

Además de los comicios nacionales, el viejo continente deberá hacer frente el 9 de junio a las elecciones al Parlamento Europeo. Una cita especialmente importante en unos momentos en los que la UE tiene sobre la mesa una importante agenda de crecimiento y avances democráticos, dentro de un ambiente de crisis. Hace pocos días, antes de acabar 2023, fallecía Jacques Delors, quizá el mejor presidente de la historia de la Comisión Europea, que lideró el Tratado de Maastrich, el euro y los principales movimientos hacia el progreso de la Unión. Nunca se podía imaginar que ese selecto club democrático iba a estar invadido por enemigos de la libertad.

La clave de la cita de junio es saber hasta dónde llegará el crecimiento de las fuerzas ultras xenófobas y euróforas. En las últimas elecciones al Parlamento Europeo, en junio de 2019, los dos ejes del bipartidismo, conservadores y socialdemócratas, perdieron parte de su poder histórico; pero los verdes y los liberales evitaron que la ola populista radical a la izquierda y a la

Más de 70 países celebrarán elecciones, en un planeta asolado por las guerras y con el orden mundial en riesgo de ruptura. Unos procesos dominados por las falsas promesas y los incumplimientos posteriores.



El presidente de Rusia, Vladimir Putin, aspira el 17 de marzo a su quinto mandato.

derecha consiguiera el 30% de los escaños que les permitiría bloquear las propuestas de la mayoría.

Este año, con el crecimiento de la ultraderecha en diversos países comunitarios (están presentes hasta en los tradicionales gobiernos socialdemócratas de Finlandia y Suecia), hay un gran temor a que el impulso de Hungría o de Italia haga crecer a los radicales en Alemania, Francia o incluso España. Las elecciones de junio son cruciales para mantener la unidad de la UE frente a cuestiones tan importantes como el apoyo a Ucrania frente a la invasión rusa, la política migratoria, la gestión de la Inteligencia Artificial o la estabilidad fiscal.

Sin olvidarnos de los comicios previstos en Asia, África y Australia, hay dos citas especialmente importantes para el devenir del orden mundial, y ambas en América. México elegirá su nuevo presidente el 2 de junio (Andrés Manuel López Obrador no puede volver a ser candidato) y todo apunta a que se alzará con el poder por primera vez una mujer. Y el 5 de noviembre, será EEUU quien decida entre Joe Biden o Donald Trump.

El caso de EEUU es posiblemente el más paradigmático para saber hacia dónde irá el mundo en lo que queda de década. La política de la mentira instalada por Trump antes de ganar su primer mandato y después de perder el segundo, ha sido como una ola que ha

ido invadiendo la mayoría de los debates políticos en Occidente. La palabra dejó de ser importante en América y en muchos países de Europa y las redes sociales aumentaron la polarización hasta establecer un clima de enfrentamiento y de ira que impide avanzar con acuerdos hacia soluciones que demandan los ciudadanos.

Hace ya tiempo que las emociones pesan más que las razones en las decisiones de voto en las democracias occidentales; incluso en los países en vías de desarrollo. Por eso, cada vez es más fácil intentar engañar al ciudadano con relatos falseados y promesas que se olvidarán en cuanto hayan recibido sus votos. Basta echarle un vistazo a lo sucedido en España en los últimos años para comprobar que la mentira y el incumplimiento de la palabra dada se han erigido como los grandes protagonistas de nuestro marco político.

El debate político en nuestro país se sustituyó hace ya años por un choque de narrativas, basadas en mentiras y destacadas con eslóganes más o menos falaces que buscan enaltecer las ideas propias y atacar las del oponente. Ya no hay competidores, sino enemigos y la verdad ha dejado de ser un valor en política; solo importa obtener más apoyos que el contrincante, aunque sea a costa de incumplir las promesas o traspasar todas las líneas rojas trazadas poco tiempo antes.

En este contexto, es urgente com-

batir la mentira política en las citas electorales que nos esperan en España en los próximos meses. La primera, el 18 de febrero en Galicia, será la prueba de fuego para saber si las promesas incumplidas de Pedro Sánchez en los últimos meses castigarán a los socialistas gallegos. Las primeras encuestas publicadas auguran una victoria fácil del PP, que obtendría una nueva mayoría absoluta y un *sorpasso* del BNG al PSOE, mientras que Podemos, Sumar y Vox quedarían fuera del parlamento gallego.

Luego vendrán los comicios en el País Vasco, en donde todas las fuerzas políticas han apostado por candidatos nuevos en busca del triunfo. Y, una vez más, el recuerdo de la mentira estará presente en la memoria de los electores. Sánchez preguntó en su sesión de investidura a un parlamentario de UPN ¿con los votos de quién gobiernan ustedes en Pamplona?, en referencia al apoyo socialista a la alcaldesa conservadora. Y pasadas pocas semanas, el PSOE ha apoyado una moción de censura en la capital navarra para hacer alcalde al candidato de EH Bildu. No hay quien se crea, a estas alturas, que ese movimiento y otros que puedan surgir de aquí a las elecciones autonómicas vascas, no formen parte del acuerdo secreto del presidente del Gobierno con los *abertzales* a cambio de su investidura. Son mentiras que hay que combatir.

También hay que desterrar ese juego de verdades a medias que utilizan los líderes del PP y Vox en sus relaciones públicas. Alberto Núñez Feijóo y sus líderes regionales han tenido que aceptar numerosas imposiciones de Santiago Abascal, que les han llevado a ocupar posiciones radicales que niegan públicamente. Es mentira que mantengan su posición centrista, porque saben que buena parte de sus votos históricos han ido a parar a su socio de ultraderecha.

También mienten con total obscenidad los líderes de la izquierda radical (partida en pedazos de Sumar y Podemos) cuando se prometen avanzar juntos y se golpean sin piedad al día siguiente. Y no digamos los partidos separatistas, que afilan sus armas hacia la conquista de la independencia, mientras firman acuerdos con un gobierno débil del que no se sabe cuál será su próxima promesa incumplida. ¿El referéndum?

Es el momento de pedir un deseo para que se cumpla en este año que comienza. Está muy claro: acabar con la mentira como instrumento político en España y en mundo. Probablemente sea tan iluso como pedir la paz en el planeta.